

# ZAFRA ARROZ 2025-2026

BUENOS  
RENDIMIENTOS  
EN UN CONTEXTO  
DESAFIANTE

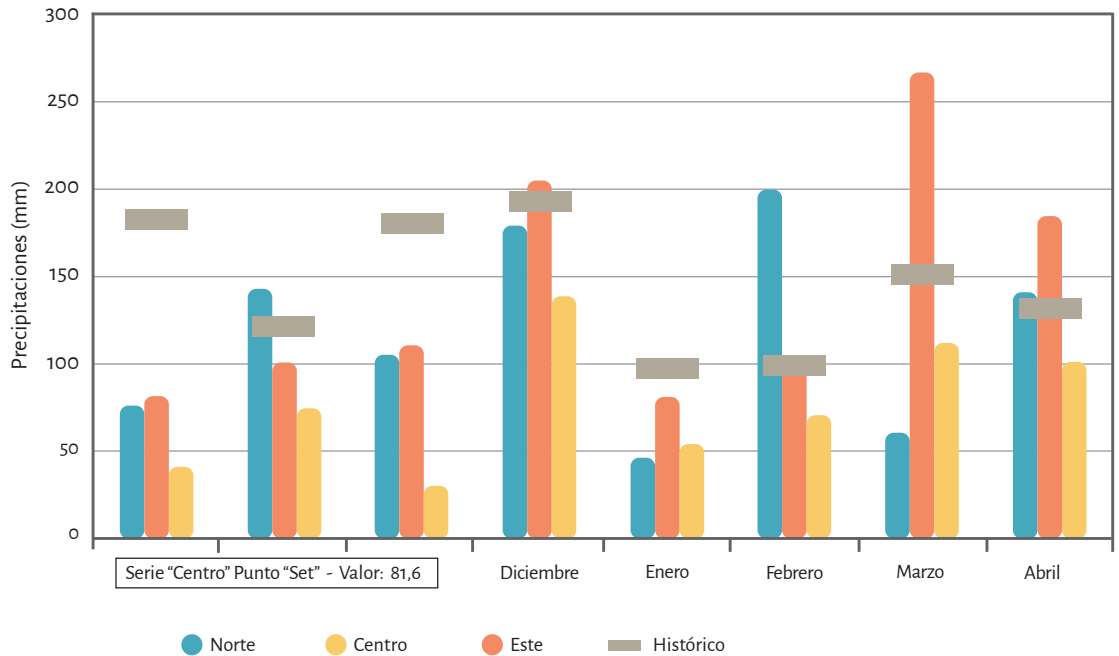


Ing. Agr. Cecilia Pattarino  
Ing. Agr. Micaela Almeida

**A PESAR DE LOS DESAFÍOS ECONÓMICOS, PRODUCTIVOS Y CLIMÁTICOS, EL SECTOR ARROCERO URUGUAYO LOGRÓ SOSTENER UN MUY BUEN DESEMPEÑO, ALCANZANDO UN RENDIMIENTO PROMEDIO NACIONAL DE 9.245 KILOS POR HECTÁREA EN LA ZAFRA 2025/26. ESTE RESULTADO SE UBICA APENAS POR DEBAJO DE LOS 9.300 KG/HA REGISTRADOS EN LA ZAFRA ANTERIOR Y MANTIENE AL CULTIVO EN NIVELES HISTÓRICAMENTE ALTOS.**

La siembra se inició, como es habitual, en setiembre en la zona norte, en el departamento de Artigas. El área sembrada alcanzó las 163.757 hectáreas, lo que representa una reducción del 10 % respecto al año anterior que alcanzó un récord histórico. El avance de siembra fue fluido y se concentró principalmente en los meses de octubre y noviembre, alcanzando a fines de octubre el 90 % del área sembrada a nivel nacional.

El desarrollo de la siembra presentó un avance dispar entre zonas, condicionado principalmente por la distribución desigual de las precipitaciones, cuyos acumulados mensuales se ubicaron, en términos generales, por debajo del promedio histórico. La zona norte registró mayores lluvias, lo que dificultó la operativa, mientras que en la zona este las condiciones climáticas fueron muy favorables para la siembra y la implantación, permitiendo un buen establecimiento del cultivo y concentrando una importante superficie dentro de las fechas óptimas de siembra y emergencia. La zona centro presentó un comportamiento intermedio.



**Figura 1** ▲ Precipitación mensual por zona, período mensual setiembre 2025 a abril 2026, en comparación al promedio de precipitaciones históricas (1973-2024).

A pesar de la irregularidad de las lluvias, las precipitaciones intermitentes ocurridas durante el período resultaron oportunas para favorecer la emergencia y uniformidad de nacimientos, acompañadas además por temperaturas favorables para el crecimiento inicial del cultivo.

Si bien las condiciones climáticas permitieron una adecuada implantación, las precipitaciones registradas, en general por debajo del promedio histórico, no lograron recomponer plenamente las reservas hídricas. Esta situación limitó la reposición de las fuentes de agua destinadas al riego, transformándose en un factor determinante en la definición del área final sembrada. Como consecuencia, se registró una reducción cercana al 4% respecto al área inicialmente planificada, afectando principalmente a la zona este, donde el déficit de precipitaciones fue más marcado.

En la fase inicial del cultivo, una vez completadas la siembra y la emergencia, el período comprendido entre los meses diciembre y febrero se caracterizó por presentar evaporaciones levemente superiores al promedio de los últimos diez años

para las tres zonas, lo que indica condiciones de demanda acordes a un escenario climático típico para el período.

En cuanto a las temperaturas, la zona norte reportó valores superiores al promedio histórico durante el período noviembre-abril, con excepción del mes de enero. Un comportamiento similar presentó la zona centro. Por su parte, la zona este, como es esperable por su ubicación presentó las temperaturas más bajas de las tres zonas y registros por debajo del promedio histórico entre noviembre y febrero, con valores similares al promedio en marzo y abril. Esto determinó un ambiente térmico más frío durante buena parte del ciclo.

El impacto del frío fue diferencial según el ciclo del cultivo. Los materiales más tempranos coincidieron con temperaturas mínimas críticas durante etapas sensibles, como primordio y floración, lo que pudo afectar su potencial productivo. En cambio, los materiales de ciclo largo tuvieron una menor exposición al estrés por frío en esos momentos claves del desarrollo.

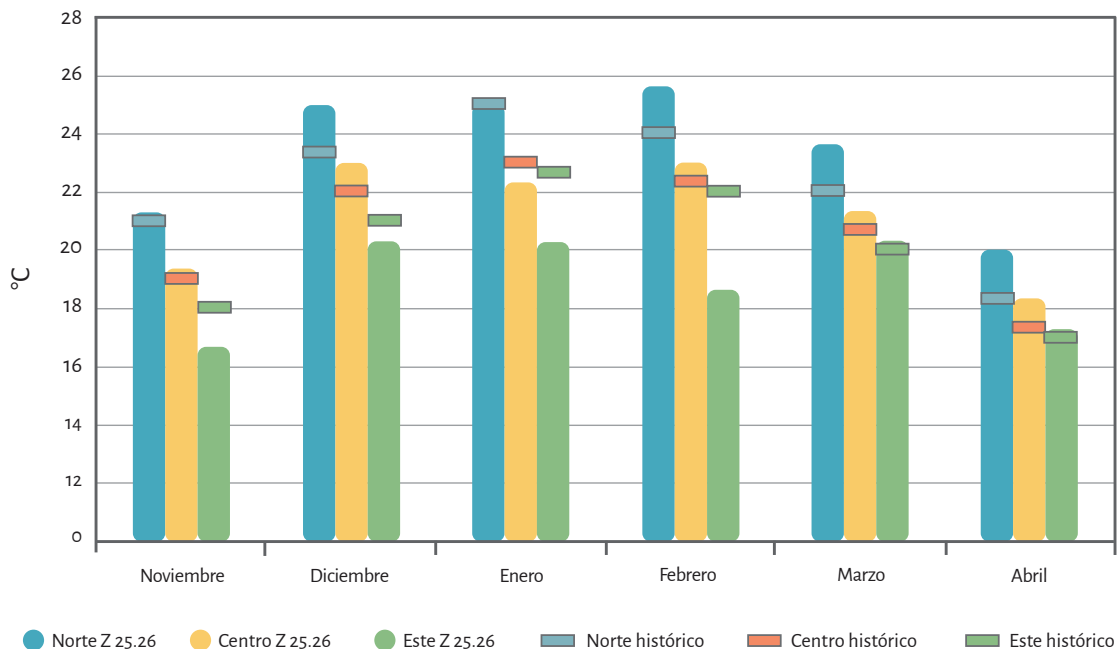


Figura 2 ▲

Temperatura mensual por zona arrocerá, período setiembre 2025 a abril 2026, en comparación al promedio de precipitaciones históricas (1973-2024).

Durante el verano se registraron eventos climáticos extremos, entre ellos tormentas de granizo que ocasionaron daños puntuales sobre la producción arrocerá, principalmente en la zona este, en chacras ubicadas en las localidades de Ceboollatí y La Charqueada. Si bien el impacto no fue generalizado, en las chacras afectadas se observaron daños de diversa magnitud, determinados tanto por la intensidad del evento como por el estado fenológico del cultivo al momento de ocurrencia.

Los mayores perjuicios se registraron en chacras en estado reproductivo y de llenado de grano, donde el granizo provocó daños sobre hojas, tallos y panojas. En algunos casos también se verificaron vuelco de plantas y desgrane, comprometiendo tanto el rendimiento como la calidad industrial del grano. Los daños se constataron en áreas parciales y, en algunos casos totales, estimándose una superficie dañada cercana a las 4.500 ha de arroz.

Posteriormente a estos eventos puntuales no se registraron inconvenientes climáticos de relevancia que comprometieran el desarrollo del cultivo. A fines de enero en la zona norte, comenzaron a registrarse las primeras cosechas. La primera cosecha se realizó el 29 de enero en Artigas, consolidándose por segundo año consecutivo como una de las más tempranas registradas.

Desde las primeras semanas, la cosecha mostró una distribución más equilibrada entre zonas en comparación con zafas anteriores. La zona norte lideró inicialmente el avance debido a sus fechas de siembra más adelantadas, seguida por las zonas este y centro, que también evidenciaron un inicio dinámico y sin inconvenientes relevantes. No obstante, el avance inicial se ubicó por debajo del registrado a igual fecha en la zafra 2024/25.

A mediados de marzo se registraron precipitaciones en las tres zonas, generando interrupciones parciales y enlentecimientos temporales de las labores. Sin embargo, los días posteriores, con condiciones climáticas favorables, permitieron retomar rápidamente la actividad y sostener un avance de cosecha del 13% semanal.

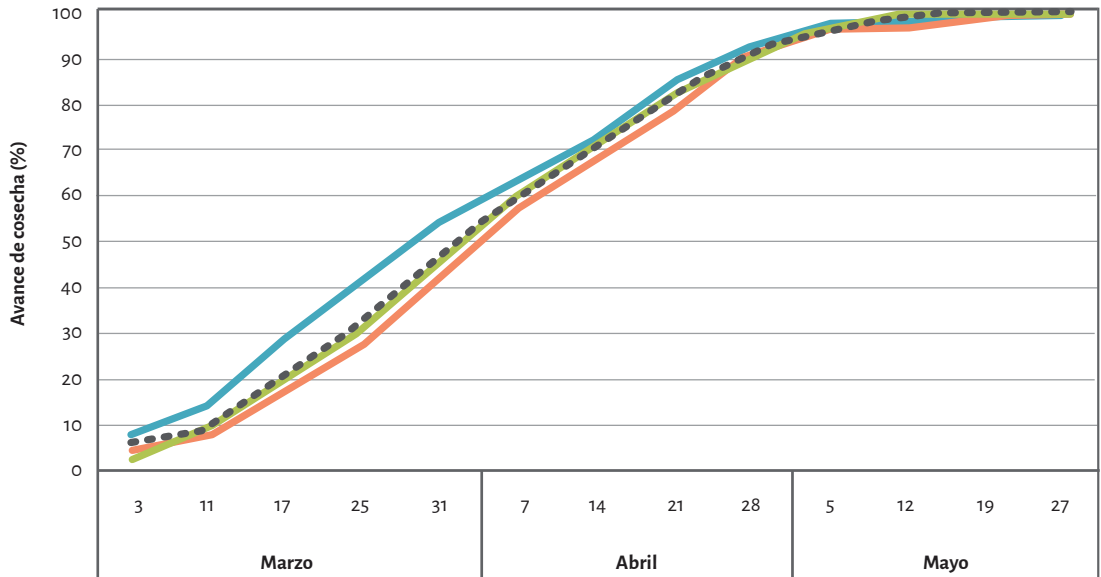


Figura 3 ▲

Avance de cosecha semana según zona para la zafra 25/26

En cuanto al cultivo, inicialmente predominaron las cosechas de variedades de ciclo corto y grano medio, mientras que en etapas más avanzadas cobraron protagonismo las variedades de ciclo largo, destacándose por su buena calidad de grano.

Durante el mes de abril, la actividad continuó desarrollándose de forma fluida, aunque con una tasa de avance inferior a la registrada en marzo, del orden del 11% de avance semanal. Sin embargo, en la comparación interanual, los avances mantuvieron una superioridad más marcada en este mes.

La presencia frecuente de cerrazón y el acortamiento de los días redujeron parcialmente la eficiencia diaria de trabajo hacia la segunda mitad de abril; no obstante, el avance mantuvo la fluidez y la homogeneidad de avance entre zonas, permitiendo colocar más del 90% del área cosechada al finalizar el mes de abril.

Durante el mes de mayo, la cosecha transitó su etapa final, caracterizada por una desaceleración en la tasa de avance semanal, cercana al 4%. Esta situación respondió a un evento de precipitaciones intensas que limitó el desarrollo de las labores, debido a los elevados volúmenes de agua acumulados. Las lluvias provocaron cortes en caminos vecinales e imposibilitaron temporalmente el acceso a las chacras. Superadas estas condiciones, las labores retomaron su normalidad, ubicando el cierre de cosecha a fines del mes de mayo.

En términos generales, la zafra se caracterizó por presentar un avance de cosecha homogéneo entre zonas, manteniéndose durante gran parte del período por encima del registrado un año atrás y, más aún por encima al promedio de las últimas tres zafras. Si bien se registraron interrupciones parciales asociadas a precipitaciones, estas no generaron inconvenientes significativos para el normal desarrollo de las labores.

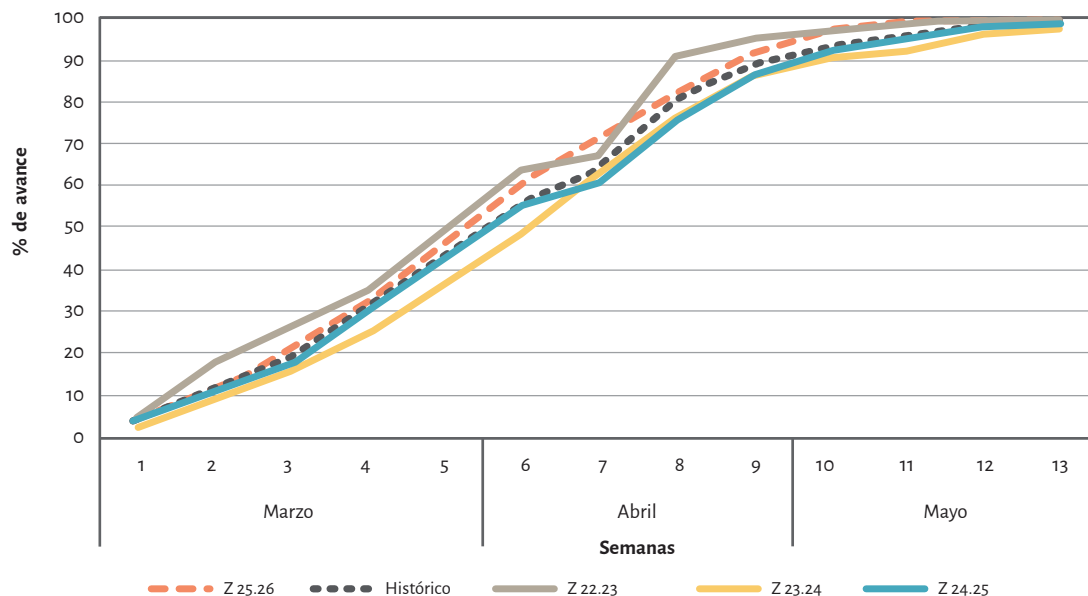


Figura 4 ▲

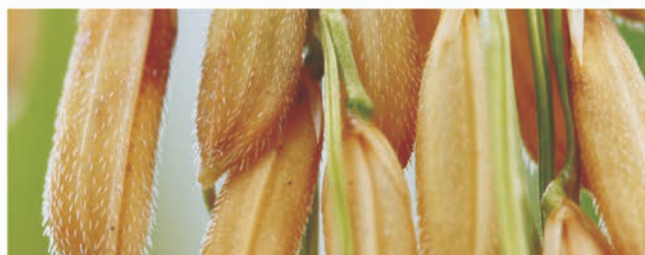
Avance de cosecha semanal, comparación entre zafras.

\*El avance histórico refiere al avance promedio de las últimas 3 zafras (Z 21/22; Z. 22/23; Z. 23/24)

En materia varietal, INIA Merín volvió a posicionarse como la variedad más sembrada del país, ocupando el 38 % del área total. Luego se ubicaron Gurí INTA CL, con el 18 %; otras variedades, con el 15 %; CL19231, con el 12 %; INIA Olimar, con el 12 %; e INIA Tacuarí, con el 5 %.

La distribución varietal presentó diferencias entre regiones. INIA Merín fue la variedad más sembrada tanto en la zona este, donde ocupó el 47 % del área, como en la zona centro, con el 32 %. En la zona norte, en cambio, se destacó INIA Olimar, que representó el 58 % del área sembrada.

La zafra 2025/26 combinó un contexto económico desafiante con condiciones climáticas variables, que generaron impactos tanto sobre el área sembrada como sobre el potencial productivo. Sin embargo, el sector logró sostener un muy buen desempeño operativo, con una cosecha ordenada, buenos niveles de rendimiento y excelente calidad industrial, reafirmando una vez más la capacidad de adaptación, eficiencia y resiliencia de la cadena arrocerá uruguaya frente a escenarios complejos. ■



SU CONFIANZA ES  
NUESTRO MAYOR LOGRO



Montevideo  
Plaza Independencia 812 / Piso 3  
Tel: +598 2908 0374

José Pedro Varela  
Gral. Artigas s/n  
Tel: +598 4455 9014 / 9247

Río Branco  
Cno. Los Saladeros s/n  
Tel: +598 4675 2036 / 2874

Artigas  
Ruta 30 km 134.5  
Tel: +598 4772 9230